

Braque contra Picasso

La rivalidad no puede ocultar que ambos artistas se profesaron profundo afecto y admiración mutua. Por **Miguel Orozco**

EL FANTASMA DE PICASSO planeaba sobre la gran exposición de Georges Braque que acaba de clausurarse en el *Grand Palais* de París y que a partir del 13 de febrero podrá visitarse en el Museo de Bellas Artes de Houston. Los dos fueron amigos y compañeros en el cubismo, pero durante muchos años en Francia se intentó ensalzar a Braque como “patrón de la pintura” a expensas de Picasso, lo que produjo gran amargura al malagueño. El resquemor dejó años de desencuentros y pullas como la de “está bien colgado”, que dijo Picasso al preguntarle sobre un Braque, o “está bien cocido” que dijo este último sobre una cerámica del malagueño. La comisaria de la exposición no es otra que Brigitte Leal, exdirectora del Museo Picasso de París, y la muestra se construyó en torno a personajes como Jean Paulhan o Pierre Reverdy, que encabezaron el intento de elevación de Braque. El mismo hecho de la muestra tiene un gusto de *déjà vu*. En el catálogo de la exposición, Leal recuerda cómo la gran ofensiva de la posguerra en favor de Braque no había conseguido su objetivo. Cincuenta años después, Francia vuelve a intentar hacer de Braque su héroe, esta vez sin denigrar a Picasso.

Picasso judío

JEAN PAULHAN LANZA su ofensiva *Braque el Patrón* en octubre de 1942, y en la revista *Comœdia*, donde cuatro meses antes Maurice de Vlaminck había publicado un libelo acusando al malagueño “ladrón de tumbas” de haber llevado a la pintura francesa a un *impasse* mortal, a la negación y a la impotencia. También ese año, el crítico Fritz René Vanderpyl insinúa que Picasso era judío en el libro *El arte sin patria es una mentira. El pincel de Israel*, ilustrado con cuadros de Picasso, Chagall, Sigmund Menkes y Jules Pascin. La acusación no era banal en 1942 en cuyo mes de mayo comienza la deportación masiva hacia Auschwitz. El 29 de mayo, una ordenanza alemana les impone llevar la estrella de David. La revista *Le Réveil du Peuple* publicó un texto de Fernand Demeure en el que se afirma: “Picasso es el delirio judío. Tiene el don innato del pastiche y esta sed natural de destruir, como tienen todos los judíos o medio judíos”. Lo que molesta particularmente a Picasso es que mientras él es atacado por el *establishment* colaboracionista, Braque sin embargo es halagado. El derechista Drieu La Rochelle publica en *Comœdia* artículos altamente elogiosos de Braque, exonerándolo de la etiqueta de decadente. A los ojos del ocupante, Braque representa una vía de salida honorable del arte degenerado.

El texto de Jean Paulhan publicado en octubre de 1942 no queda *manchado* de colaboracionismo, porque en 1943 es reeditado por el resistente Pierre Seghers. *Braque el Patrón* es publicado como libro de artista en febrero de 1945, con litografías que Braque llevaba años preparando con Fernand Mourlot. Paulhan habla de la pintura y de los grandes, Leonardo, Miguel Ángel, Monet, Signac, Turner, Watteau, y también del tándem Braque/Picasso (no Picasso/Braque). Señala que Francia vive en el siglo XX la mejor época que la pintura universal haya conocido. Y concluye su ensayo diciendo que “si el gran pintor es aquel que da de la pintura la idea más aguda y a la vez la que más enriquece, entonces es sin duda Braque el que tomo por patrón”. Picasso no puede olvidar que Paulhan, pese a su posterior prestigio como *resistente*, actuaba como asesor artístico de los alemanes y les acompañaba en sus visitas a su estudio. Al malagueño le repelía el personaje y le molestaba tener que soportarlo en compañía de sus amigos.

El resultado del ensalzamiento de Braque es que el Salón de Otoño de 1943 se centra en Braque, con 26 pinturas y 9 esculturas. Y justamente cuando su amigo es encumbrado, Picasso recibe una carta de la Oficina de Empleo alemana ordenándole

presentarse para una eventual deportación a Alemania a realizar trabajos forzados. Contribuye a exasperar a Picasso el que los jóvenes pintores de la Resistencia que le habían defendido alaban ahora a Braque y lo ensalzan como su *maestro*. Jean Bazaine publica en *Comœdia* un artículo laudatorio sobre Braque con motivo del Salón. Y la revista clandestina de la resistencia *L'Art Français* hace lo mismo.

Repelente De Gaulle

AL ACABAR LA GUERRA, Paulhan, con el apoyo tácito de Braque, entabla la defensa de los colaboracionistas, enfrentándose con Louis Aragon, Paul Éluard y Picasso, que propo-

la ausencia de reconocimiento francés del papel de los republicanos españoles en la resistencia. La irritación la plasmará en su *Monumento a los españoles muertos por Francia* que ridiculiza la sacrosanta república francesa. No resulta extraño que París no pusiera objeción alguna a su donación a España. El cuadro fue pomposamente entregado por François Mitterrand a Felipe González en 1990.

El 6 de octubre de 1944 es inaugurado el Salón de Otoño, centrado en la obra de Picasso. Pero se producen violentas manifestaciones contra él. Uno de los que incitan a los manifestantes es el crítico Waldemar George, que denuncia el “judaísmo de tantos re-



Monumento a los españoles muertos por Francia (1946-1947), de Pablo Picasso. Colección del Museo Reina Sofía

nían su depuración. El día antes del anuncio de su adhesión al PCF (4 de octubre de 1944) Picasso había reunido en su estudio al Frente Nacional de las Artes, que pide la detención y juicio de ciertos artistas y la exclusión de los salones oficiales de otros. Dos días antes de la adhesión, Picasso había sido invitado a una cena con el general De Gaulle, que un mes antes había tomado el poder, y se había sentido defraudado. “Son unos sucios monstruos, antipáticos, reaccionarios y sin estilo”, diría a Dora Maar. Picasso estima que tras la guerra, los que se aúpan al poder no son muy distintos de los colaboracionistas. Su amigo André-Louis Dubois, jefe de la policía de la liberación, cuenta que Picasso le dijo: “No hemos acabado con los nazis. Nos han contagiado la viruela. Hay muchos infectados, incluso sin saberlo”.

Otro motivo de desazón de Picasso es

Cincuenta años después, Francia vuelve a intentar hacer de Georges Braque su héroe, esta vez sin denigrar a Picasso

sistentes y comunistas”. La clave del ataque en la revista *Résistance* la víspera de la inauguración era que Picasso representaba todo lo opuesto al humanismo, y este constituía la esencia del arte francés. El pintor no podía ser considerado como francés, sino anti-francés. El español aparece para la derecha francesa en proceso de reconstitución como

personificación de todo lo que había que extirpar. El Picasso molesto por la diferencia de trato entre él y Braque relaciona en ese momento el ostracismo, los ataques en *Comœdia*, Paulhan y la derecha política liberada del petanismo, las manifestaciones contra su arte y el enfrentamiento entre Paulhan y sus mentores políticos. Y coloca a Braque entre sus *enemigos*, formando parte de la conspiración.

Un incidente aumenta el enfado del español contra Braque. Kahnweiler se niega a pagar los precios que reclama Picasso tras enterarse de que el marchante había vendido algunos *braques* más caros que los suyos. Los cuadros por los que había pagado más son precisamente los que habían sido expuestos en el Salón de Otoño de París de 1943, los que aparecen en litografía en *Braque le Patron*, y los que se expusieron en el *Grand Palais*. El enfado del malagueño en 1946 se acentúa por una nueva campaña por parte de los tradicionalistas y la derecha, que criticaban su inclusión en las exposiciones de arte nacional. Una muestra suya en la Galerie Louis Carré en junio y julio provoca de nuevo manifestaciones al grito de “¡Francia para los franceses!”.

¿Tú también, Reverdy?

PARA AUMENTAR LA IRRITACIÓN de Picasso, poco después de ilustrar en 1948 con 125 litografías *Le Chant des Morts* de su amigo Pierre Reverdy, quizás el más bello libro de artista del siglo XX, supo que tras el agravio del libro de Jean Paulhan, Fernand Mourlot había *reincidido* preparando otro libro de Reverdy con el mismo protagonista: Braque. En *Une aventure méthodique*, Reverdy no hace sino confirmar el diagnóstico de Paulhan: Braque es el auténtico *patrón* de la pintura francesa. Se había repetido la afrenta de 1945 y perpetrada esta vez por un íntimo de Picasso. Françoise Gilot cuenta que la publicación hirió profundamente en su corazón a Picasso, que después insinuaría a Douglas Cooper que Braque habría albergado simpatías filo-fascistas.

Las escaramuzas, la rivalidad y los celos no pueden ocultar que los dos se profesaban un profundo afecto y una gran admiración mutua. Picasso escribió a la muerte de su amigo en 1963: “Braque: tú me dijiste un día hace ya mucho, mucho tiempo, cuando me viste paseando con una joven del tipo de belleza que llaman clásica y que yo encontraba todavía bonita: ‘En amor, todavía no te has liberado suficientemente de los maestros’. En todo caso, todavía hoy puedo decirte que te quiero. Como verás, todavía no he conseguido liberarme”. Dos años antes, Braque había encabezado la felicitación que el diario *Le Patriote* de Niza, muy próximo al malagueño, había publicado en su 80º cumpleaños.

El Estado francés organizó en honor de Braque un funeral faraónico, y en la oración fúnebre André Malraux recordó que jamás un país había rendido a un pintor muerto un “homenaje de reyes”. Picasso no asiste, pero ve la transmisión por televisión. Pierre Daix recuerda que una de las cóleras de Picasso más impresionantes fue la que coge recordando el funeral. Después, Malraux ofrecerá a Picasso la Legión de Honor, pero el malagueño declina. Picasso no donará a los museos franceses ningún cuadro. Los museos nacionales le pagan con la misma moneda y no adquieren una sola obra suya, contentándose con las obtenidas en 1979 en pago de los derechos de sucesión y que dieron lugar al Museo Nacional de Picasso.

A pesar del esfuerzo de Paulhan, Reverdy, Malraux y otros, Braque fue —injustamente— casi olvidado, mientras que la estrella de Picasso siguió brillando. No hay Museo Braque ni en París ni en el resto del mundo. Desde 1963, solo se celebraron dos exposiciones importantes, una en *L'Orangerie* en 1973 y otra en el Centro Pompidou en 1982. Y desde entonces, nada. Esto es, hasta la muestra del Grand Palais. A la tercera va la vencida. ●